

La gripe | La formación de la Sanidad moderna (y 3)

'S'ANY DES GRIP': EVOCACIÓN DEL PERSONAL Y DEL EQUIPAMIENTO SANITARIO

F. Xavier Pardo de Campos



Farmacia, en tu universidad de frascos y cajones las medicinas esperan la hora de la batalla en nuestro cuerpo.

Farmacia, iglesia de los desesperados, con un pequeño dios en cada píldora.

Pablo Neruda,
«Oda a la farmacia», 1954

● HORIZONTES DE LA CIENCIA MÉDICA ASISTENCIAL EN 1918.

Durante la pandemia de 'gripe española' de 1918-1919, la ciencia médica desparramaba su praxis por el mundo de la mano de farmacéuticos, médicos, comadronas, dentistas y practicantes, bajo un mínimo de saberes modernizadores compartidos que, por lo que hace a la 'gripe española', nos atrevemos a resumir así:

La formación académica de médicos y farmacéuticos les hacía sostener una mentalidad patológica que consideraba la fiebre gripal como una respuesta adaptativa del organismo humano, pero que era peligrosa por sus efectos desestabilizadores; una mentalidad etiológica que aportaba la certidumbre de que era un microbio el responsable de los contagios; una mentalidad farmacológica que avanzaba en el conocimiento del funcionamiento bioquímico de los medicamentos; una mentalidad inmunológica que, con el intuitivo uso de 'sérum' -que ocasionalmente se hizo cuando la 'gripe española' coadyuvó a las investigaciones que conducirían al descubrimiento en 1944 de una vacuna antigripal; y una mentalidad aséptica y antiséptica antimicrobiana, que propugnaba que se observara el sistemático lavado de manos con jabón, el no escupir en el suelo, la limpieza de locales públicos con lejía o zotal, y la desinfección con agua hirviendo o vinagre del máximo de enseres y objetos en contacto con los enfermos.

Y estos conocimientos, de manera más pragmática, también formaban parte de las enseñanzas regladas que, durante dos cursos, recibían entonces los futuros dentistas, comadronas, y practicantes, la mayoría duchos en las innovadoras inyecciones y en las arcaicas sangrías que se emplearían durante la centenaria epidemia de gripe que evocamos.



Josep Cavaller Piris posando en el laboratorio de su farmacia (h. 1920).

Foto publicada por J. Bagur Truyol en «Fotos del passat de l'illa de Menorca»

● EL CABÁS DE UN MÉDICO DE CABECERA A PRINCIPIOS DEL S. XX

Los lectores cinéfilos recordarán el maletín de urgencias que suelen llevar los médicos en las películas, cuyo contenido manifiesta el estado de desarrollo de la medicina de urgencias y de asistencia domiciliaria.

Veamos que habría en 1918 dentro de un cabás estándar:

Estetoscopio; termómetro; otoscopio; jeringuilla hipodérmica; lavativa; algodón hidrófilo; vendas; cinta de esparadrapo; y profusión de instrumentos metálicos de cirugía menor, como bateas, sierras, lancetas, bisturís, pinzas, cauterizadores, y fórceps para partos.

Quina en polvo para el paludismo, relajante de parturientas, y placebo; inyectables de hidromorfina contra el dolor agudo y la tos; frasco con alcohol desinfectante; dispensador de tintura de yodo antiséptica; colirio para ojos; vaselina para cicatrizar y para quemaduras; innovadoras tabletas de aspirinas de 500 mgr que, con el paso de los años, han sido señaladas como responsables (cuando la gripe del 1918-19) de numerosos fallecimientos por hemorragias gastrointestinales, por causa de prescripciones de altas dosis (existen datos de pacientes que tomaron hasta 6.000 mgr diarios) o por ingesta abusiva por parte de los enfermos.

● ALGUNOS DE LOS FACULTATIVOS QUE LUCHARON CONTRA 'ES GRIP'

En el año 1900, en las facultades de Medicina y de Farmacia españolas se licenciaron 515 médicos

y 279 farmacéuticos, y en los mismos centros se graduaron 218 comadronas, dentistas, y practicantes.

De modo que, cuando la 'gripe española' de 1918, habrían en España c. 20.000 médicos, 10.000 farmacéuticos, y 5.000 comadronas, dentistas, y practicantes. La lista de los que en Menorca ejercían en 1918-19, se puede iniciar con estos de Ciutadella:

El dentista Josep Anglada Marqués, los practicantes Rafael Florit Sancho y Vicente Juan Torres, y el farmacéutico Miquel Seguí Prats (estos dos últimos fallecidos por causa de la gripe). Y Josep Cavaller Piris y el inspector médico de Sanidad Joaquín Comella Monjo, que formaban parte de la Junta de Sanidad Municipal. Y los médicos Nicolás Comella Taltavull (hijo de este), y Pedro Hernández Sastre. O los facultativos forasteros Francisco Piqué Hortonedá (farmacéutico) y Gustavo Batlle (médico), que también fallecieron por la gripe.

● LABORATORIOS MUNICIPALES, O LABORATORIOS FARMACÉUTICOS: LA FARMACIA CAVALLER COMO EJEMPLO.

En 1918, en poblaciones españolas con menos de 20.000 habitantes -como era el caso de las menorquinas-, no existían Laboratorios Municipales para los análisis que requerían el control de la higiene y la sanidad pública.

Sin embargo, en *S'Any des grip* sí habrían en Menorca laboratorios: En Mahón el de Microbiología del Hospital Militar que dirigía Francisco



Maletín médico estándar de la primera mitad del s. XX. Foto: Recursos en red

Fanlo (en donde en 1918 ingresaron 461 soldados con gripe y fallecieron 69, no incluidos en el cómputo por municipios de Menorca); el laboratorio del Instituto General y Técnico, y el del Hospital Municipal. Y en Ciutadella en hospitales higiénicos de fortuna como Ca sa Millonaria, o en el Hospital Municipal (Clínica Mesquida) que, equipado con un novedoso aparato de Rayos X, dirigía el médico Francisco Valdés Guzmán. Pero no existían Laboratorios Municipales para los sistemáticos análisis de aguas, residuos orgánicos, alimentos, bebidas, venenos, orines y esputos, que creemos serían realizadas más bien por farmacéuticos.

Para ilustrar esto y el correspondiente desarrollo científico-técnico de la época, nos permitimos comentar la fotografía que insertamos en este artículo, en donde vemos posar h. 1920 al farmacéutico Josep Cavaller Piris (JCP, 1883-1951) en su laboratorio, ubicado en la Farmacia Cavaller de la Plaça de la Catedral de Ciutadella inaugurada en 1909. Percibimos, pues, el siguiente utillaje:

Detrás de JCP hay una pila lavamanos de mármol, y tras su hombro izquierdo se atisba un microscopio. Encima del obrador, y de izquierda a derecha, hay un porta-pipetas vertical, frascos opacos de farmacia etiquetados, y una vitrina con una balanza de precisión. Y arriba, de izquierda a

derecha, un estante con, probablemente, manuales de recetas magistrales, vademécums farmacéuticos, o algún formulario de química galénica; un mueble estantería simétrico -respecto de una innovadora bombilla eléctrica- conteniendo termómetros y pipetas de vidrio, y encima hay un matraz uroscópico. No aparecen en la foto dos utensilios de uso normal que, en la época, formaban parte del laboratorio: una bandeja y moldes para fabricar píldoras, y un mechero Bunsen para calentar y esterilizar.

● SEPULCRO PARA UN FORASTERO.

Entre la mucha información -que agradecemos proporcionada por Florenci Sastre Portella, y por Josep Cavaller Cavaller (Arxiu Històric, y Farmacia Cavaller de Ciutadella, respectivamente), queremos resaltar esta: el domingo 3 de noviembre de 1918, en la modesta sepultura n.º 50 de la clase 4.ª del antiguo (1838) Cementerio de Ciutadella, fue enterrado el arriba citado Vicente Juan Torres, que había fallecido el día antes a causa de la gripe. Era este un joven de 20 años, soltero, que vivía en la Plaça des Born de Ciutadella, y cuya profesión de practicante de farmacia (en su caso, en la del farmacéutico Josep Cavaller Piris) lo hace relevante a los efectos del recuerdo ejemplarizante del personal sanitario considerado subalterno, fallecido en Menorca por la gripe de 1918.